

APUNTES NECROLÓGICOS.

EL MARQUÈS DE MUDELA.

El domingo 7 del corriente falleció en Madrid, víctima de una apoplejía fulminante el Excmo. Sr. D. Francisco José de las Rivas Ubieta y Lamberri, primer marqués de Mudela, Senador del Reino, y Gentil-Hombre de Cámara de S. M., condecorado con la gran Cruz y collar de Carlos III y de Isabel la Católica.

Aquel mismo día salió por la tarde de su casa y se dirigió á los toros, acompañado de su amigo el Sr. Rivera. Permaneció en la plaza, como tenía de costumbre, hasta el quinto toro, y tomó en seguida el coche para regresar á su morada.

—Me siento algo malo, dijo á su amigo, al subir al coche.

—Pues que vayan de prisa, dijo éste al cochero.

—No es para tanto, replicó el marqués.

Ningun accidente experimentó en el camino; por su pié subió las escaleras de su habitacion y llegó á su cuarto, dejándose caer en el sofá en que tenía costumbre de sentarse para que le desnudaran. Allí no hizo mas que reclinar la cabeza sobre el pecho; cuando le tocaron estaba helado; había muerto instantáneamente víctima de una apoplejía.

Su hijo, que iba á comer, entró en aquel momento en el cuarto de su padre y solo pudo abrazar su cadáver.

Los médicos, avisados con premura, sólo pudieron extender la partida de defuncion.

El Sr. D. Francisco José de las Rivas, creado marqués de Mudela en 1866, era natural de Gordejuela (Bizcaya) y contaba 74 años de edad.

Cuando apenas contaba todavía quince años salió de su país á buscar fortuna por medio del trabajo; estuvo algunos años de dependiente de comercio en Granada, y se estableció despues por su cuenta, desplegando una actividad prodigiosa y demostrando un talento especial para los negocios mercantiles.

Con laboriosidad y constancia ha creado la inmensa fortuna que deja á sus herederos. Todavía trabajaba, consagrándose especialmente al cultivo del vino, que ha hecho famosas sus bodegas de la Mancha, y á la explotacion del mineral y fábricas de hierro que esta-

bleció en el Desierto (Bilbao). Vapores de su propiedad cruzan muy frecuentemente las aguas del Cantàbrico, y gran parte del verano lo empleaba en recorrer sus fábricas.

El invierno lo pasaba en Madrid en su magnífica casa de la Carrera de San Jerónimo, y los abonados del Real le veían constantemente en su butaca de calle. La víspera de su fallecimiento estuvo en el palco de los bolsistas del teatro de la Comedia.

Son sus herederos su hijo D. Francisco de las Rivas y Urtiaga y su hijo político el conde de Valdelagrana, próximo á contraer enlace con una distinguida señorita de la aristocracia.

Se calcula en doscientos millones la fortuna que deja el marqués de Mudela, que nunca celebró contratos con el Estado, debiendo su considerable capital á negocios particulares. Una de sus mas importantes contratas era la celebrada con la casa del fabricante de cañones Mr. Krup, al que surtía de hierro.

Sus papeles estaban perfectamente arreglados; su testamento, que no contiene disposicion ninguna respecto á su entierro, se hallaba en la caja de hierro donde guardaba sus valores.

Segun vemos en un periódico, desde que no hace muchos años unos ladrones enmascarados le sorprendieron en su lecho, había hecho forrar de hierro y asegurar con fuertes cerrojos la puerta de su cuarto, en el que se encerraba todas las noches.

El Sr. marqués de Mudela era senador vitalicio.

Al tener noticia de su fallecimiento la Diputacion provincial del Señorío transmitió á su hijo D. Francisco de las Rivas y Urtiaga el siguiente telegrama:

«La Diputacion de Vizcaya se asocia al sentimiento de la familia »del Sr. Rivas, por el fallecimiento de este benemérito patricio vas- »congado.—El Presidente, *Salazar*.»

La muerte ha sorprendido al Sr. Marqués de Mudela en la realización completa de todas sus aspiraciones.

Descanse en paz.

*
* * *

El miércoles 11 del corriente entregó tambien su alma á Dios, víctima de una fiebre tifoidea, el M. I. Sr. D. Pablo Yurre, dean de la Catedral de Vitoria, que estaba hacía algunos dias en Durango, con la esperanza de buscar algun alivio á sus padecimientos.

El Gorbea, ha publicado la siguiente necrología de este ilustre alabés:

«El Sr. D. Pablo de Yurre y Ascarretazabal, nació el dia 15 de